

MU PAN (TAICHUNG, Taiwán, 1976) nunca antes ha estado en España. Apenas lleva unas horas en el país, pero a pesar del jet lag, explica sus dibujos a los que en aquel momento los observamos con detenimiento. Es la primera vez que su obra se puede ver en España, en la exposición *Mu Pan y otras bestias*, que se podrá visitar durante tres meses en el Espacio SOLO de Madrid, un lugar que alberga una de las colecciones más interesantes de arte contemporáneo de la capital.

Esta es tu primera exposición en España, donde junto a tus obras se exponen piezas de artistas japoneses del siglo XIX como Kuniyoshi y otras de artistas contemporáneos como Dan Hernandez o Jan Fox. ¿Crees que es necesario contextualizar tu trabajo?

Creo que da una mejor comprensión del *storytelling*. El *storytelling* es básico, esencial para la historia de la humanidad, pero ahora el arte ha cambiado mucho, la gente lo aprecia de una manera muy diferente. Para mí el *storytelling* es algo que la gente aún necesita. Desde que somos niños, en nuestra cultura, e incluso en nuestra tradición oral, es lo que hace que la civilización avance. Por eso es lo que he elegido.

¿Tomaste parte en la decisión de quién te iba a acompañar?

No, no sabía con quién me iban a emparejar. Los he visto ahora por primera vez.

¿Y te gustan?

¡Por supuesto! Son todos gente que admiro. Kuniyoshi es una de mis mayores influencias. Kuniyoshi, Utagawa... son maestros del ukiyo-e.

Uno de los trabajos que se exponen es *Mu Pan's Garden of Earthly Delights*, un tríptico claramente influido por *El jardín de las delicias* de El Bosco, con quien se te suele relacionar a menudo. ¿Te sientes cómodo con ese tipo de comparaciones?

HISTORIAS MÍNIMAS

Batallas, naturaleza y un detallismo impactante hacen de Mu Pan un artista único en su generación.

Por Roberto Juanes
Fotografía Guillermo de la Torre

Es un honor cuando la gente hace mención a El Bosco. Incluso en las redes sociales hay algunos que dicen que soy "el nuevo Bosco oriental". Adoro su trabajo, por supuesto. Todo el mundo lo hace, sobre todo cuando estudias en una escuela de arte, pero me atrae el trabajo de Bruegel. En general soy muy fan de los pintores flamencos: Bruegel, Jan van Eyck... Son diferentes de otros pintores figurativos occidentales. Están más cerca de mis gustos, del origen de dónde vengo.

Hay un componente narrativo muy fuerte en tus piezas, llenos de pequeñas historias que se entrecruzan. ¿Crees algún tipo de guión escrito antes de realizarlas?

Algo así. Pienso un poco el tema cuando estoy a punto de empezar la pieza. La mayoría de las veces es algo en lo que estoy interesado. Por ejemplo, el cuadro de King Kong [*The Loyal Retainers: Final Chapter*]. Por supuesto me gusta King Kong, pero al principio tan sólo pensaba en un monstruo gigante, pero la idea fue cambiando según lo que pasaba a mi alrededor. Voy cambiando el tema poco a poco, fluyendo. Depende de lo que me pase ese día por la mañana.





Izquierda: detalle de *Mu Pan's Garden of Earthly Delights* (2019). Abajo: detalle de *Sharkuza* (2015). Página anterior: Mu Pan fotografiado en el Espacio SOLO el 23 de abril.

¿Cuándo consideras que una pieza está terminada?

Cuando siento que no puedo seguir más con ella. Cuando de verdad es superior a mi continuar trabajando. Cuando una obra te acaba cansando es el momento de parar y seguir con otra cosa, algo más interesante. Trabajando en una escala como esta, con tantos detalles, normalmente te cansas al cabo de un mes. Tienes que encontrar algo que te centre en el tema que estás desarrollando, algo nuevo que te motive a continuar. La dedicación también es importante, por supuesto, sin ella no se podría hacer nada. Nunca empiezo varias piezas a la vez, sólo hago una al tiempo, y no toco nada más hasta que la acabo. Puedo tener ideas, pero las dejo apartadas hasta que acabo con lo que tengo entre manos.

¿Haces bocetos para recuperarlos luego?

Yo no hago bocetos. Los guardo en mi cabeza. Puedo llegar a olvidarlas, pero no pasa nada, algo nuevo aparecerá.

El componente de crítica social está muy presente en tu trabajo, pero siempre con una pátina de humor. ¿Es más fácil hacer llegar así el mensaje?

¿Y qué más podemos hacer? Tan sólo reírnos de ello. Así es como yo lo veo. No he votado ni una vez en la vida porque no creo en ello. Ni en toda la cultura de votar, ni en Estados Unidos ni en Taiwán, de donde procedo. Lo que hago es expresar mis ideas desde un punto de vista cínico. Reírme de ello, y si la gente lo coge y se ríe, genial, es que está de acuerdo conmigo, y si te ofende, no es culpa mía. Todo lo que hago no lo hago para nadie, sino para mi mismo, para liberar mi angustia.

Los monos son otro de los elementos fundamentales de tu obra, aunque en los trabajos más recientes parecen humanizarse.

Sigo haciendo monos. No en todos mis dibujos, por supuesto, pero es algo que mantengo. Lo digo ahora porque es como lo siento, e igual cambio de idea en el futuro, pero planeo hacer de los dibujos de monos un proyecto que dure toda mi vida.

En varias ocasiones has mostrado tu fascinación por las batallas, que representas con asiduidad en tus dibujos.



¿Te atraen desde un punto de vista estético o hay algo más profundo?

Nadie quiere ver una guerra, pero desde un punto de vista estético son muy cinemáticas. Cuando era un niño jugaba así con mis muñecos, creando batallas. Incluso en los videojuegos. Alabo la energía de hombres y mujeres, y me gustan los grupos de gente unidos creyendo en una idea. O un grupo de gente a la que se le ha lavado el cerebro para que crean en una idea que va en contra de otra. Hay mucha técnica que dominar ahí, en términos de imagen.

En muchas de las piezas de la exposición se representan superhéroes desde un punto de vista irónico. ¿Cuáles son para ti los héroes de hoy?

Las personas que llevan el metro, las que recogen tu basura, las que cocinan tu comida, las que hacen que funcione la ciudad, que las cosas funcionen sin que te des cuenta. Y los inmigrantes en Estados Unidos. Esos son héroes, no esa gente en mallas con músculos. Esos son una ilusión, una herramienta de la propaganda. Te hacen venerar el tipo de cultura que ellos quieren. ▀